



DANIEL CAPÍTULO 12 (PARTE 1)

Compilación de comentarios proféticos editados por Gaetan

Con este capítulo llegamos al final del fascinante libro de Daniel. Como recordarán, el texto original no estaba dividido en capítulos, de modo que el mensajero celestial que comienza a hablarle a Daniel en el capítulo 10 se dispone a concluir su largo y detallado mensaje.



Si volvemos al capítulo anterior, descubrimos que la última parte del mismo habla de los últimos tres años y medio del gobierno del Anticristo, periodo que se conoce como la Gran Tribulación y que concluye con el fin de ese siniestro personaje. A Daniel le dicen en ese momento que se levantará Miguel, el gran príncipe y arcángel que comanda las huestes de Jesús y que vela por los hijos del pueblo de Daniel.

Dan.12:1 En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

¿A qué libro se refiere este pasaje? Otros versículos aluden al Libro de la Vida, por lo

que podría tratarse del mismo. (Ex.32:33, Sal.69:28, Lc.10:20, Fil.4:3, Ap.3:5, Ap.20:12, Ap.21:27, Ap.22:19)

Si retornamos al capítulo 10, vemos que fue Miguel el que asistió al mensajero y le permitió prevalecer en su lucha contra el príncipe de Persia. En Apocalipsis hay otro pasaje sobre Miguel:

*****Apo.12:7-9:«Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él».***

El Diablo es arrojado a la tierra, con lo que queda marginado de la dimensión espiritual. Se cree que en ese momento crucial —a la mitad de los últimos siete años— toma posesión del cuerpo del Anticristo. Se quebranta entonces el pacto, se instaura la Abominación Desoladora en el templo, y el Diablo posee y resucita al Anticristo, la cabeza de la bestia que había muerto. (Apo.13) A partir de ahí exige a todo el mundo que le rinda culto e inicia una maniática persecución de los creyentes en el Dios verdadero. A Daniel



le dicen que aquella será «*una época de tribulación cual nunca ha habido*». Jesús también nos habló de esa misma época. Sus advertencias están consignadas en tres de los cuatro Evangelios, en *Mateo 24, Lucas 21 y Marcos 13*.

*****Mat.24:15, 21 dice: Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.***

Efectivamente, se trata de la Gran Tribulación, como se la suele denominar y que, sin embargo, no durará para siempre. Es más, apenas subsistirá 1.260 días, como explicamos en el capítulo 9 de este mismo libro. Asimismo, ya vimos en el capítulo 11 que es paralelamente una época en la cual quienes aman a Jesús y son guerreros de la fe a favor de Su causa harán grandes portentos. Apocalipsis 11 nos habla de dos testigos que constituyen un particular azote para el Anticristo y su régimen. Los poderes de que disponen esos dos personajes no se circunscriben a ellos, sino que estarán a disposición de todos los profetas y seguidores de Dios en aquella época oscura y violenta.



Al mismo tiempo Dios hiere a los impíos con flagelos que se desatan al sonido de las siete trompetas de la Tribulación, las cuales aparecen definidas con mayor detalle en los capítulos 8 al 10 del Apocalipsis. Entre esos azotes caben mencionar fuego y granizo que caen del cielo, un tercio de las aguas de los mares que se convierten en sangre, las aguas de los lagos y los ríos que se vuelven amargas, la luz del sol y las estrellas que se ensombrecen y plagas de monstruosos insectos. Aunque el Anticristo y sus esbirros se proponen perseguir al pueblo de Dios y acabar con él, Dios es un adversario más que formidable para él y los de su calaña, que ellos para nosotros.



Luego todas aquellas personas que sean parte del pueblo de Daniel y estemos inscritas en el libro seremos rescatadas durante un sensacional episodio —el Arrebatamiento—, cuando Jesús regrese a la Tierra después del toque de la séptima y última trompeta para reunir a los Suyos con Él en las nubes y trasladarlos al Cielo.

Acerca a *«los hijos de tu pueblo»*, San Pablo dejó en claro que *«si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois»* (Gálatas 3:29). Los herederos de las promesas hechas en la Biblia somos los cristianos. Todos los que reconozcamos que Jesús

es el Salvador, llámense judíos o gentiles o el nombre que quieres darle, los cristianos somos los hijos, los herederos espirituales del otrora pueblo elegido.

Dan.12:2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Dan.12:3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

La segunda venida de Jesucristo, comúnmente llamada el Arrebatamiento, será un acontecimiento fantástico, esperado con ansiedad por los cristianos que hayamos pasado por la Tribulación. Habremos soportado lo peor de las persecuciones y el infierno en el que se habrá sumido el mundo durante el gobierno del diablo encarnado, la odiosa tiranía del Anticristo. Ese será el momento de nuestra liberación, en el que seremos sacados de este mundo y transportados al Cielo para disfrutar de sus maravillas y alegrías. Es entonces cuando se producirá el Arrebatamiento, y no antes de la Tribulación,



contrariando un mito que se han tragado muchos cristianos dedicados y sinceros. Aunque habrán sido tres años y medio muy difíciles, finalmente llegará nuestra liberación.

Pablo se explaya sobre lo acontecido en los versículos 2 y 3 en *1 Tesalonicenses 4:16–17* diciendo: «*El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán*

primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y estaremos siempre con el Señor»

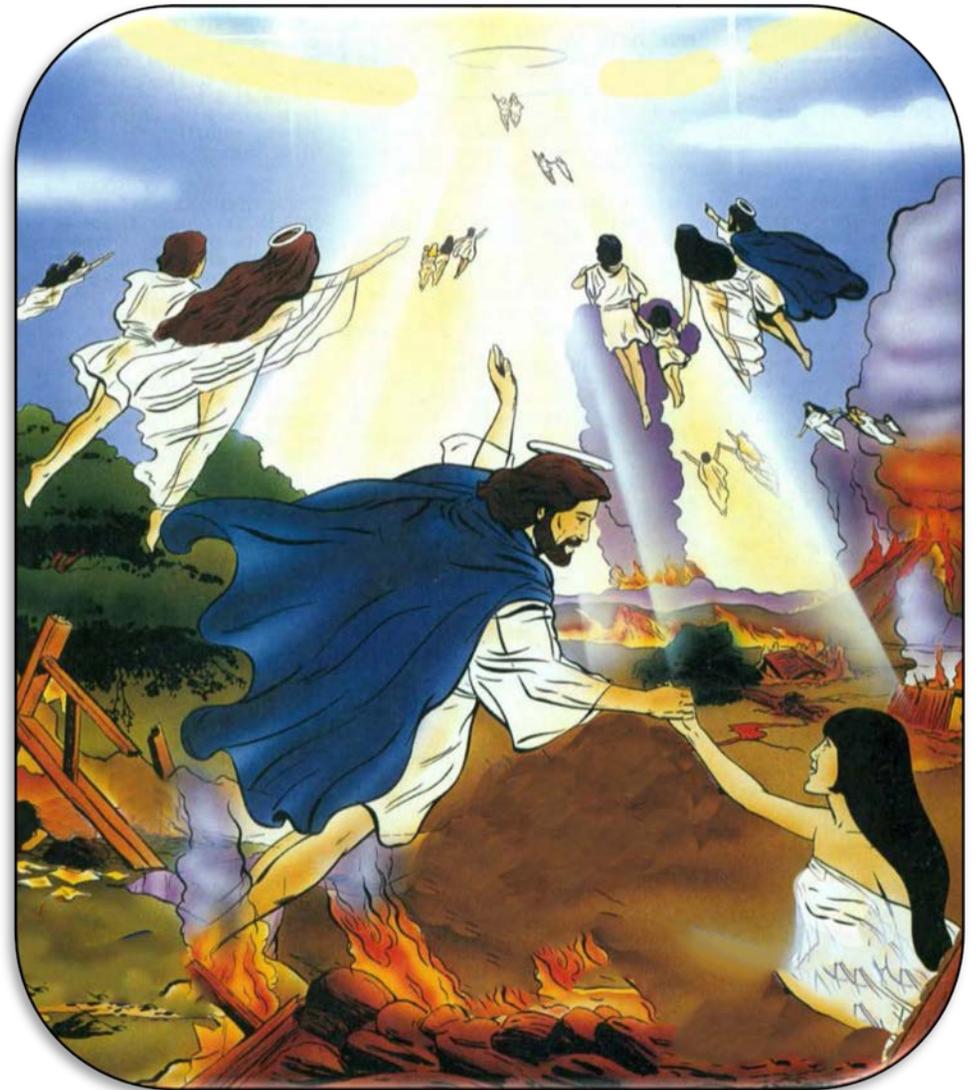


1 Co.15:51–52: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Mat.16:27, Apo. 20:4-6.

Cuando dice: «**los que duermen**», se refiere a los cristianos salvos ya muertos. Aunque sus cuerpos yacen inertes en el sepulcro, sus espíritus están llenos de vida en el Cielo. Todos ellos acompañarán a Jesús cuando regrese, dice Pablo. ¿Por qué? Porque estará a punto de producirse un acontecimiento muy importante para ellos y para los que quedemos todavía en la Tierra. Cuando el Señor descienda del Cielo y se oigan voces y trompetas, los «**muertos en Cristo**» resucitarán primero. Todos los espíritus cuyo cuerpo yace en la tierra recibirán un nuevo cuerpo físico. Sin embargo, no será el cuerpo viejo que tenían, sino un cuerpo glorioso regenerado e indestructible, totalmente renovado de Jesucristo. Seguidamente los hijos de Dios que vivimos seremos arrebatados en las nubes. Así es, nos elevaremos hacia el cielo con nuestros flamantes nuevos cuerpos.

Ese será un día espléndido para quienes hayamos sido fieles en nuestro amor y servicio a Dios, por Su gracia. Los que por medio de nuestro testimonio y ejemplo hayamos conducido a muchos a la



verdadera justicia de la fe en un Dios de amor, celebraremos ese momento. El versículo 3 nos enseña que esos entendidos resplandeceremos como las estrellas del firmamento a perpetua eternidad.



Otros, en cambio, no tendrán muchos motivos para alegrarse. Todos los que creemos en Jesús y lo reconocemos a Él como nuestro Salvador tenemos asegurada la vida eterna en el Cielo: la salvación no está basada en obras; es puramente por fe. Sin embargo, para resplandecer como el sol en el Cielo y para recibir honores y riquezas espirituales eternas allá, es preciso hacer méritos aquí. Es más, hay que esforzarse bastante. Las estrellas de nuestra corona celestial nos las ganamos llevando una vida de servicio a Dios y a la humanidad. ***Mateo 16:27 dice: «El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras».***

Dan.12:4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

A Daniel luego le dicen que cierre el libro —de donde se infiere que todo lo que se le comunicaba estaba siendo registrada—, pues el mensaje no habría de

comprenderse plenamente sino hasta el Tiempo del Fin, periodo en el que se le revela que **“muchos correrán de aquí para allá y la ciencia aumentará.”** Dios le dijo que no se preocupara si no podía entenderlo todo, que a pesar de que la profecía le fue dada a él, no era para él.

La frase **«muchos correrán de aquí para allá»** evoca rápidos desplazamientos de un lugar a otro. Podría bien haberse traducido: **“Los viajes se incrementarán de manera vertiginosa.”** Si se tiene en cuenta que durante milenios los medios de transporte tradicionales —el caballo, el

camello, los vehículos de tracción animal, los barcos, etc. — no variaron ostensiblemente, la significación de esta profecía queda fuera de toda duda.

En 1789 George Washington empleó 8 días en recorrer 320 km desde su casa hasta Nueva York, donde iba a tener lugar la ceremonia de su investidura. El que le tomara 8 días no tiene en sí mayor importancia. Lo relevante es que en el año 50 AC. Julio César habría recorrido esa distancia en igual tiempo. Es decir, que en los 18 siglos que separan a estos dos grandes personajes de la Historia no se



produjeron progresos substanciales en materia de transporte. Comparativamente, ¡es impresionante hasta qué punto ha avanzado la humanidad en los últimos cien años!

Hace 2.600 años otro profeta hizo la siguiente descripción de «*los días de la preparación del Señor*», poco antes de El que regrese.

«El carro flamea como fuego de antorchas; en el día que (Él) se prepare... Los carros se precipitan a las plazas, con estruendo ruedan por las calles; su aspecto es como el de antorchas encendidas, corren como relámpagos» (Nahúm 2:3,4).

Ningún carro de caballos ha corrido jamás como un relámpago. ¿Podría tratarse de una visión de nuestras modernas carreteras, llenas de vehículos con los faros encendidos? Sin duda que encajan con la descripción. Si es así, nuestras congestionadas carreteras son una indicación más de que el Señor ha de regresar pronto.



Acerca de «la ciencia aumentará»

Cargado de razón estaba quien acuñó hace unos años la expresión “sobredosis

